ACINTO VERDAGUER

MEJORES POESÍAS
(LIRICAS)
DE LOS MEJORES POETAS

MEJORES POESÍAS
(LÍRICAS)
S MEJORES POETAS

LII

JACINTO VERDAGUER

4,000

EDITORIAL CERVANTES
MUNTANER, 65
BARCELONA

1426

LAS MEJORES POESÍAS
(LÍRICAS)
DE LOS MEJORES POETAS

LII

JACINTO VERDAGUER

4,000

EDITORIAL CERVANTES
MUNTANER, 65
BARCELONA



Esta colección fué fundada y dirigida hasta su muerte (29 de abril de 1924) por el poeta Fernando Maristany

IN MEMORIAM

TRADUCTORES

Conde de Cedillo
Vizconde de Palazuelos

Francisco Díaz Carmona

José María Carulla

Benjamín Fernández y Medina

Luis Guarner

Francisco Badenes Dalmau

Imprenta LA POLÍGRAFA : Balmes, 54 - Barcelona

JACINTO VERDAGUER

Nació en Riudeperas, población cercana a Vich (o Vique, provincia de Barcelona) el 17 de Abril de 1845; sus padres eran modestos y honrados propietarios rurales. Siguió en Vich la carrera eclesiástica, distinguiéndose por su afición a los estudios literarios, y escribió algunas poesías en catalán. En 1861 obtuvo en los Juegos Florales de Barcelona un premio extraordinario por su poesía *A la muerte de Rafael de Casanova* y un accésit al premio de la Englantina. En los de 1866 obtuvo tres accésits por las poesías *Noche de Sangre, Suspiros del alma y Al héroe montañés José Manso.*

Estuvo siete años sin que apareciese su nombre en aquél certamen. Díjose que guardó silencio por indicación de sus profesores. Fué ordenado de presbítero en 1870. En 1873 obtuvo un premio extraordinario en los Juegos Florales por la poesía *La batalla de Lepanto,*

y en 1877 otro también extraordinario por su poema *La Atlántida.*

Don José M.ª de Despujol y de Dusay, en el prólogo a su traducción de esta obra grandiosa, dice:

"*La Atlántida* asombró a Cataluña entera. ¿Pero el hermoso recinto de nuestras poéticas montañas, es bastante a contener tanta belleza? ¿Son lauro suficiente a tan potente esfuerzo los aplausos de Cataluña toda? La modestia del genio creador de *La Atlántida* diría, sí; la justicia responde, no. Ni las glorias cantadas por Verdaguer son exclusivamente catalanas, ni el modesto y eminente compatricio de Balmes puede encerrar ya sus portentosas dotes de poeta en límites más estrechos que los que le señalan en el mundo los armoniosos ecos de la lengua española."

Y sobre la misma obra, don Manuel Revilla, entendido escritor y crítico bastante descontentadizo, dijo:

"Brillante imaginación, invención rica y abundante, inspiración poderosa y entusiasta, fuerza de concepción extraordinaria, descripciones admirables, casi exuberantes, cuadros cuyo firme dibujo y vigoroso colorido son más bien de un pintor que de un poeta... Osado

y grandioso en las imágenes, da a sus concepciones formas verdaderamente esculturales. Vivo y animado en la relación, brillan la pureza y la elocuencia en su estilo, a veces algo arcaico, pero rico y abundante en una poesía llena de armonía y grandiosidad. Verdaguer es uno de estos maravillosos artistas de la forma, que saben dar a la poesía los colores de la pintura y las armonías de la música, demostrando así hasta qué punto puede la lengua humana ser un espejo fiel de la realidad y la magnífica expresión de lo ideal. Bajo este punto de vista *La Atlántida* es un gran monumento poético y una gloria legítima de la literatura catalana."

La Atlántida ha sido traducida en casi todas las lenguas de Europa.

En 1883 fué premiada su célebre, popular *Oda a Barcelona*. Por cuenta del Ayuntamiento se hizo de ella una numerosa tirada. En Manila se hizo otra especial y fué traducida al castellano por el poeta catalán Mas y Otzet.

En 1885 publicó la leyenda pirenaica del tiempo de la Reconquista. En el prefacio "Al que leyere" de su traducción, de aquélla, el Conde de Cedillo, dice:

"El año de 1885 fué año jubiloso para las

letras catalanas... Si *La Atlántida* había sido como el bautismo de Verdaguer en cuanto a poeta épico, *Canigó* fué la confirmación y confirmación solemne, indeleble, decisiva... En el resto de España, en Francia y en los demás países europeos, se saludó también la aparición del nuevo poema con paladino elogio y aplausos. Comparóse a su autor con Homero y con los poetas indios, con el Dante, el Tasso, Milton, Klopstock, Goethe, Lamartine y Víctor Hugo. Apellidóse a la obra "Ilíada catalana" e "Ilíada española"; y uno de los críticos franceses, cuyos dictámenes más respetados son en la nación vecina, llegó hasta a afirmar que *La Atlántida* y *Canigó* eran, sin duda alguna, las obras más notables que en España se habían producido desde mucho tiempo atrás (1)."

Ya no cabe mayor encomio y como la fama de Mosén Jacinto es hoy universal, aun cuando tuviéramos espacio para ello, holgaría continuar los encomios y las citas.

Su producción fué copiosa. Sólo el genio puede producir mucho y muy bueno. Además

(1) Th. de Puymaigre, en la revista bibliográfica *Polybiblion,* 2.ª serie. Tomo XXIII (año 1886), pág. 335.

de lo hasta aquí citado, ya sobrado para cimentar una reputación gloriosa, júzguese de su labor por la enumeración siguiente:

Idilios y cantos místicos;

Canciones de Montserrat;

Leyenda de Montserrat;

Flores del Calvario;

Caridad

Patria;

San Francisco;

Colección de cánticos religiosos para el pueblo;

El sueño de San Juan;

Jesús infante;

Dietario de un peregrino a Tierra Santa.

Salterio franciscano;

Cánticos para el mes de Mayo;

Excursiones y viajes;

Al cielo; Eucarísticas (póstuma). — *Flores de María.*

Cánticos; Cántico de los Cánticos;

Cuentos; *Folk-lore* (póstuma); Discursos, artículos y prólogos;

Juvenívolas — Dispersas (póstuma); *Colón* (poema) (póstuma);

Corpus Christi;

Los pobres — *Los Santos* (póstuma);

Perlas de "Del Amigo y el Amado" de Raimundo Lulio (póstuma).

Verdaguer murió en 1902.

Dar una idea, siquiera aproximada, de su obra, no es posible, por la exigüedad de sus proporciones, en un volumen como el que hoy ofrece a sus lectores la

EDITORIAL CERVANTES

FRAGMENTO DEL CANTO VIII DE «CANIGÓ»

LAMPEGIA

I

Por su sin par hermosura
Es de todos celebrada
Lampegia, la hija del duque
Soberano de Aquitania.
Cuando del feudal castillo
Que le sirve de morada
En las matinales horas
Sube a la torre más alta,
Quien desde el bosque la ve
Por el lucero del alba,
La toma, y aun estar viendo
Piensa a la invicta Dïana.
El árabe Abú-Nezah
Gobernador de Cerdaña,
En la bella ha reparado
Que en la caza se adiestraba.
Y cazar aves queriendo,
Fué por el mozo cazada.
En hábil lazo prendida,
El para su bien la guarda;
No vale su arco de oro,

Ni las saetas de plata,
Ni sus negros ojos, más
Homicidas que las armas.
Ignórase si el cautivo
Es el mozo o la cristiana,
que, si lo es la hija del duque,
El cautiverio le agrada,
Y si no lo es, con cadenas
A su robador amarra.
—Raptora amorosa mía,
Princesa de la Aquitania
¿Qué quieres? — le dice el mozo —
Pide aun cuando sea mi alma.
—A Dios tu alma pertenece,
Yo sólo quiero tu espada,
Y que antes traspase el mío
Que el corazón de mi patria.

Entre Abú-Nezah y el duque,
Paz eterna hay ya jurada:
Lazo florido con que une
Amor el nido a la rama,
El moro con el cristiano,
El Langüedoc y la Arabia,
Con que une la noche al día
Con una estrella por grapa.
¡Lazo que así los uniste,
Que mucho dures Dios haga!

II

Abderrahmán que lo sabe
Aniquilarle medita,
Y ¡muera el traidor! gritando

A Cerdaña se encamina.
Veinte mil infantes lleva,
Diez mil de caballería,
Y a vanguardia va Zeyán,
Bravo adalid de la Siria,
Que en el campo es un corcel,
En el agua es una anguila
Y en el combate un león
De los que su tierra cría.
Abú-Nezah nada sabe,
Que harto el amor le domina.
¡Qué noche tendrá si duerme!
Y si ensueños acaricia,
¡Qué terrible despertar
Será el suyo al otro día!
Con él guardan sus soldados
El fuerte de Julia Livia.
¡Livia! para tí y los tuyos
La hora fatal se aproxima.
Ya se acerca el enemigo,
Ya se le entrega la villa.
Los cobardes defensores
Se declaran en huída,
Y unos escapan a Llo,
Y otros vanse hacia Angustrina.
Cuando el roble cae, del nido
Se ausentan las avecillas.
Huye Abú-Nezah, tan sólo
Del duque Endón con la hija,
Mas huye sin saber dónde,
Cual ciego que va sin guía.
Con su jauría moruna
Zeyán les sigue la pista;
Ya cerca aúllar se les siente

Y ella llora sangre viva.
—Sálvate, que morir sola
Quiero — dice al islamita. —
—Lampegia, no he de dejarte,
Antes dejaré la vida. —
A una fuente allí llamada
De la Reina, se aproximan;
Tienen sed y agua no beben,
Que de amargarles habría;
Sueño tienen y no duermen
Que las pobres florecillas
Que bajo su planta huellan
Se les antojan ortigas.
Ya los halla el enemigo
Y ella sobre él se reclina
Como albahaca en el tiesto
Si planta humana la pisa.
El, con su espada y su cuerpo,
Cual con un ala la abriga,
Dejando que en sí se ceben
Las agarenas cuchillas,
Hasta que en la hierba cae,
Por su sangre enrojecida
Cual bordado de rubíes
Sobre una verde alcatifa.
Si por hierro no muriera,
El dolor le mataría
Al ver como le arrebatan
Su enamorada cautiva,
Paloma para el milano,
Para el puerco margarita.
De su corcel a la grupa,
Zeyán la lleva al califa,
Al califa Abderrahmán

Que al pie del Pirene arriba.
Cuando Abderrahmán la ve,
Dirige al cielo la vista,
Y dice: —Por Alah vivo
Que la cristiana me hechiza.
Es la flor del Pirineo
Cuando más sus galas brillan,
Es la *corona-de-rey* (1)
Que un rey no desdeñaría.
En el harén de Damasco
Ha de ser la favorita,
La reina de la hermosura,
La rosa más escogida
De aquel paraiso, y perla
Entre todas la más fina.—
En el pueblo de Planés,
A cuatro leguas de Llivia,
Al amante sin ventura
Bello sepulcro destinan
Que en triángulo remata
Y cúpula damasquina.
Dudarán los que lo vean
Si es mausoleo o mezquita
Y si lo han hecho cristianos

(1) *Corona-de-rey* es el nombre vulgar de una planta de la familia de las *saxifragas;* críase en las grietas y hendeduras de las rocas, como para consolarlas de su esterilidad y desnudez. Sus hojas salen de la raíz como los rayos de una estrella y se extienden por tierra en forma de corona. De ésta arranca el tallo que sube hasta dos palmos de altura, semejando un ramillete de pequeñas y blancas flores. Pastores y botánicos tiénenla por la reina de las flores de los Pirineos. Una de sus especies es exclusiva de los picos de Montserrat, de donde, a las veces, vésela pender airosamente como una arracada. = N. del A.

O moros de Morería;
Pero en la tumba del mozo
Los cristianos dicen misa,
Que como medio cristiano
Considerar es justicia
A quien, a manos de moros,
Luchando perdió la vida.

Conde de Cedillo
Vizconde de Palazuelos
de la R. A. Española

FINAL DEL CANTO X DE «LA ATLÁNTIDA»

Balada de Mallorca. — Fundación de Barcelona. — La voz del Táber. — Hispalis. — El ignoto Dios y su templo en Gades. — Hércules coloca por linderos de la tierra las columnas del «Non plus ultra»

Del mar en la orilla donde Mongó vela,
La frente en las nubes, los pies en las olas,
Su ánfora una virgen llenaba en la fuente,
Viéndose en las ondas.

Su pie nacarado resbala en el musgo
Y el ánfora rueda en mil trozos rota;
Del llanto que vierte, la mar, que era dulce,
Amarga se torna.

Que el agua cogida cristal era y perlas,
Cual pocas los lirios fragantes adornan.
No es mucho si, viendo rodar los pedazos
Del ánfora, llora.

La mar se conduele, los toma en su falda;
Para allí plantarlas, pide a Mayo rosas,
Valencia, a tus huertas, verdor de esmeralda,
A tu cielo, alfombra.

Les da para cuna la concha de Venus
Que el céfiro mece por tarde y aurora,
Y ya son jardines los tiestos que el alba
De rosas corona.

Con flores de Arabia los viste y perfuma;
Con palmas de Libia, con aves de Europa
Alegra sus playas, que más ancha faja
A la espuma roban.

Tres eran los tiestos, tres fueron las islas,
Y del sol al verlas amadas ahora
Las llama a sus brazos por hija la tierra
Y el mar no las torna.

Al escuchar tan mágica armonía
Desde el florido Turia, ya Baleo
La veloz nave hacia Mallorca guía,
De honderos patria. El héroe del Egeo
Llorara otro hijo muerto, si ligera
Nube de piedras contra él viniera.

Mas él tañe las cuerdas de una lira
Desde su barca; de las manos caen

Hondas y piedras; truécase la ira
En amor, y aclamándole le traen,
Sobre sus férreos brazos por asiento,
A un *claper,* de gigantes monumento.

De un florido palmar en la espesura
Descuellan doce piedras colosales,
Del ara inmensa alzadas a la altura;
Semejan a soldados inmortales
De roca, que en silencio se alinean
Y a su adalid en círculo rodean.

Allí de hojas y flores le coronan,
Y doncellas y jóvenes ligeros
Danzando en torno van, mientras entonan
Cantos de bienvenida los guerreros,
Y cetro de marfil danle en ofrenda,
De lealtad y vasallaje en prenda.

Sardo, que junto a él remando viene,
La quilla al Este rápido endereza.
¡Oh Cerdeña! tus sierras, do perene
Raudal brota de aurífera riqueza,
Conservarán su nombre celebrado
En vez de letras con *nurhags* grabado.

Alcides sigue, y a Barcino dando
Del mar el cetro, asiéntala en la falda
De Montjuich, gigante que velando
Con cien tonantes bocas a su espalda
Ahuyenta al enemigo, mientras ella
En las olas del mar se ve tan bella.

Piedra a sus muros la montaña ofrece,
Que arrancan en sillares, y si queda

Sin base alguno de éstos, se estremece
Cae dando tumbos, por la falda rueda,
Y tilos troncha y álamos arrasa
Por donde quiera que rodando pasa.

Y Alcides para dar digna corona
A su obra, un vergel sobre pilares
Plantó en tu centro, hermosa Barcelona,
Junto al Táber. Sus ruinas seculares
Llevan escrito aún sobre la frente
De *Paraiso* el nombre sonriente.

Cuentan que al declinar de una sombría
Tarde tempestuosa, oyó el acento
Que sublime terror causóle un día.
Mas no ya pavoroso cual violento
Trueno; más dulce, plácido, callado,
Cual suspiro de un pecho enamorado:

"Yo soy quien te llevaba
Del brazo como infante;
Yo soy quien te guiaba
Cual maza fulminante
Contra la reina impúdica
La occidental Babel;

Yo soy quien la encendiera
Del rayo con la lumbre
Cuando intentó altanera
Trepar la muchedumbre,
De nube en nube alzándose,
Del cielo hasta el dintel.

"Yo soy quien sus volcanes
Del mar lanzó al abismo;

Quien monstruos y titanes
En hondo cataclismo
Bajo tus plantas ágiles
Por escabel tendí;

Quien mundos borra y crea;
Lo que en tu mano un día
La clava gigantea,
Tal fuiste tú en la mía,
La clava con que al réprobo
Linaje muerte dí."

Oyelo el héroe y siente deslizarse
De entre sus dedos la ferrada, helarse
Faltos de fuerza y titilar sus huesos;
Arbol añoso que corteza y ramas
Siente caer del céfiro a los besos
Que antes le hicieron florecer. Ya rota
De sus grandes hazañas la cadena,
Aquel que a sus empresas, en remota
Tierra encontrara dilatada escena,
Juró, de todo haciendo ofrenda pía,
Al mismo ser Eterno que ignoraba,
Que el alto Dios, que Túbal adoraba,
También de su linaje el Dios sería.

Y fuélo; alzóse un templo en Gades a su gloria
En cuyas ruinas duerme de Atlántida la mar,
Y allí con clava y restos guardaban su memoria
Del dios desconocido bajo el sagrado altar.

No ostenta el templo imágenes, mas a la sacra llama
Que arde imperecedera con viva irradiación,
Del héroe los trabajos se leen en áurea rama
De olivo, en que esmeraldas las verdes hojas son.

Cuando el celeste olivo dió flor en el Calvario,
De hinojos aquel templo ante su Dios cayó;
Que por altar quería la tierra, y por sagrario
Tu corazón, oh patria dulcísima, eligió.

Y antes que al Dios que adoras te arrancarán tus
[sierras,
España, que más honda raíz El tiene aquí;
Podrán tus ríos secarse, venir al mar tus tierras;
¡Jamás, Sol que no muere, velarse El para tí!

Mas Hércules, del Betis tornando a los vergeles,
De Hispalis los cimientos fundar quiso a la vez;
Diole por cortinajes rosales y laureles
Y olas en que reflejan cien torres su esbeltez.

Allí a sus ojos, prendas del porvenir, adiestra
Las armas en los duros combates a esgrimir,
Cual águilas sus tiernos polluelos amaestra,
Hasta el cénit las alas haciéndoles batir.

De Ceres con el arte, nació la Astronomía
Retoño de aquel árbol que en Occidente hundió;
Y relevando a Atlas, fué entonces cuando un día
Del firmamento el peso su espalda sustentó.

Luego al sentir la muerte tendiéndole los brazos,
Dos columnas con cerros y peñas alza ya;
Y escribe con la clava que al mar, hechos pedazos,
Los reinos criminales lanzó: ¡NO MAS ALLA!

FRANCISCO DÍAZ CARMONA
Catedrático de Geografía e Historia
en el Instituto de Ciudad Real

LA HIERBA DEL AMOR

¡Dádmela para mi encanto,
¡Oh, ¡Virgen del azul manto.

De Jesús al calor
Hierba nació de amor
Nunca marchita;
Mecida por Abril,
Cual ella tan gentil,
Jamás fué vista.

Quien os pide un botón
Recibe el corazón,
Fuente divina:
El alma dadme a mí;
Que las hierbas de aquí
Dañan y pinchan.

El Espirto empolló
Y paciente sacó
Tan bella vida,
Sirviendo en el vergel
Sus alas de dosel
Y de cortina.

Arcángeles sin fin
Alegran el jardín
Con melodía
Y un rico colmenar
Le ciñe por labrar
La miel más fina.

¡Oh mariposa fiel,
Que en pos vas de su miel
De noche y día!
Ya que la pruebas, dí
Si te dieron a ti
Cosa tan rica.

Por cerca la tener
Y probarla en placer,
¿Qué no daría?
Daría todo amor,
Mi juventud en flor,
Cantos y lira.

Pues vives siempre, ven.
¡Oh, hierba del Edén!
Suma delicia.
Jesús te cuidará
Y amante te dará
La sangre mía.

De día te oleré,

Después te regaré,
   En tanto viva:
Aunque la muerte atroz
Me despoje feroz,
   Contigo, ¡oh, dicha!

Santo gozo eternal,
¡Oh, hierba divinal!
   Flor peregrina;
Por sumirme en placer,
Le da el Señor su ser,
   ¡Cuánta alegría!

Puedo, feliz, morir,
Que no es dado sufrir
   Su esencia fina.
La mano, Dios me da:
Que al cielo ir quiero ya,
En donde brillará
   Toda florida.

José M.ª Carulla

LA VIRGEN DE LOS DOLORES

Vos omnes qui transitis per viam,
attendite, et videte si est dolor
sicut dolor meus.

(Jerem. Thren. I.)

Bajo el árbol santo
La Virgen suspira,
Viendo muerto el fruto
El fruto de vida:
Que el fruto es Jesús
Ella bien sabía;
Que es la cruz el árbol,
La Virgen María.
Al corazón llegan
Sus quejas sentidas:
—Yo tenía un Hijo,
Mejor no lo había;
¡Lo han preso y ligado
Y en la cruz expira!
Celeste rosal
Que en mí florecías,
¿Dónde están tus flores
Pues sólo hallo espinas?
Los que en el camino
Marchais de la vida,
¿Qué pena habéis visto
Igual a la mía?

Benjamín Fernández y Medina
De la Real Academia de la Historia
Ministro del Uruguay en Madrid

SAN FRANCISCO DE SALES

Discite a me, quia mitis sum,
et humilis corde.

(Mat. XI, 29.)

De Jesús enamorado
A cada rato lo mira;
Lo mira en el corazón,
Dentro de la celda mística,
Por la ventana del cielo
Que Longino abriera un día.
Escucha la suave voz
Que al alma así le predica:
—Paloma mía, alza el vuelo,
Alza el vuelo, palomita,
Al monte de incienso ven,
Al collado de la mirra;
Nuestro tálamo es florido,
Mi querida y dulce amiga;
La ropa es púrpura y oro;
Es de plata la cortina.
El invierno ya pasó,
Primavera se aproxima;
La higuera brota su fruto
Y los trigos sus espigas.
Se oye cantar a la tórtola
Revolando por las viñas,
En las viñas de Engaddí
Que están todas florecidas.
Apresura ya tu vuelo
Y vénte, paloma mía;
Iremos a hacer el nido
En hueco de roca viva;
Yo oiré tu dulce voz
Y a tu vez oirás la mía;
Tú con mi amor amarás
Y vivirás con mi vida.—
La paloma que ha volado
Francisco en su nido cría,
La cría en su palomar
De Jesucristo delicia;
El palomar es Paray,
la paloma, Margarita.
Cuando vuela al corazón
Esta calandria divina,
Anuncia al Sol de la Gloria
Como la estrella del día.

Benjamín Fernández y Medina

SAN FRANCISCO SE MORÍA

Deus meus et omnia.

De Vich la llanura
Dicen es florida,
Porque San Francisco
Predicó allí un día
Los grandes amores
Que lo enardecían,
Amor de Jesús
Y amor de María.
Fuera de poblado
El así suspira:
—Mi Dios y mi todo
Para el que os consiga
¡Mi Dios y mi todo,
Qué dulce es la vida!
¡Pero, más la muerte
De amor lo sería!—
A cada palabra,
Aves respondían:
—¡Ay dulces amores,
Ay, flor sin espina! —
Orando, de amor
El desfallecía,
Los brazos en cruz,
La mirada fija;
Serafín parece
Que al Edén aspira.

Lo encuentra un aldeano,
Bajo de una encina,
Un cántaro lleva
Y a beber lo invita.
Cuando se ha repuesto,
Francisco suspira:
—Buen aldeano, díme,
Díme por tu vida,
¿De dónde es esta agua
Que causa delicia?
—Es agua del pozo
De junto a la vía.

—Si es agua del pozo,
El pozo es de vida,
Y por mis amores
Estará bendita.

Del bosque las aves
Cantando decían:
—¡Ay, amores dulces,
Ay flor de la vida!—

Donde cayó el santo
Hay hoy una ermita,
La de San Francisco.
Aquí se moría.

De tantas que tiene,
Es la más antigua.
Un ángel de amor
Allí canta y trina,
De la ermita al pozo,
Al pozo de vida:
Es ángel de noche,
Ruiseñor, de día.

Y cuando más dulces
Sus cantares vibran,
Es la voz del santo
Que aún allí suspira:

—Venid los de Vich,
Al agua de vida;
Para sed de amor
Mejor la tenía,
Que son cuatro fuentes
Las heridas mías.

Venid los de Vich,
Pues se apenaría,
Viendo que no hay frailes
En aquella ermita
Ni acuden las gentes
Como antes lo hacían.
¡Jardín de virtudes,
Dulce patria mía,
Tus flores celestes
Cómo están marchitas!
Serafín en carne
Mi tierra os estima;
Cuando desde el cielo
Bendices la ermita,
Bendices los hijos
De la raza antigua,
La ciudad de Vich,
Campos y masías;
Bendecido, todo
Reverdecería,
Y por estos valles
Cantando se iría
Con los ruiseñores
El canto de dicha:
¡Ay dulces amores,
Jesús y María,
Quién pueda teneros
Tendrá el cielo en vida!

Benjamín Fernández y Medina

EL ARPA SAGRADA

Stabat Mater dolorosa
Juxta crucem lacrimosa
Dum pendebat Filius.

Del árbol divino
Colgada está el arpa,
Arpa de David
En Sión amada,
De áureo clavijero
Y cuerdas de plata;
Mas ya como antes
El amor no canta,
Da siete gemidos
De duelo y nostalgia.
Los cielos se abrían,
Mientras se cerraba
El temido infierno;
Y la tierra atada
Se ve al corazón
Del Dios que la ama.
Al gemido último
El día se apaga,
Chócanse las rocas
Y se despedazan,
Como el corazón
De madre apenada,
Que en la sombra oyendo
Los sones, lloraba.
—Angeles del cielo
Descolgadme el arpa
Que está muy arriba,
No puedo alcanzarla:
Bajadla, si os place,
Mas de rama en rama,
Para que no sufran
Ni cuerdas ni caja.
Ponedla en mi pecho,
Que pueda tocarla;
Si perdió el sonido
Haré que renazca
Y si lo conserva
Moriré abrazándola,
¡Arpa mía de oro
Que el mundo alegraba!—

Benjamín Fernández y Medina

LA OVEJA PERDIDA

Subía el Calvario
Y el cielo buscaba,
De mi buen Jesús
Siguiendo las trazas.
Si marchar no puedo
Me lleva a la espalda,
Me nutre en sus pechos,
Me aduerme en sus faldas.
El camino es duro,
Yo atrás me tornaba
Y a treinta y tres años,
Jesús me buscaba,
Por villas y campos
Campos y montañas.
A un árbol se sube
Por ver si me halla.
Me ve junto a un río
De un lobo amagada;
El río es de fuego,
Sus ondas de llamas.
De lejos me grita:
—Despiértate, amada,
Que si no me cuestas
Ni oro ni plata,
Me cuestas la sangre
Ya casi agotada.
Sin cuna nací,
Muero sin mortaja,
Por vestirte a ti
Que estás despojada.
Tus pecados, clavos
Son que en cruz me clavan,
En la dura cruz
Que tus manos labran;
Ni tienes bastante
Y con una lanza
Has abierto el pecho
Que tanto te ama.
Aún el amor dura
Si la sangre falta,
Y en el pecho abierto
te daré posada.
Despiértate, amor,
No seas ingrata.
Al grito amoroso,
Desperté turbada:
—Mi pastor querido,
Dulzura del alma,
La que os traicionó,
Perdón os demanda;
Mas en vuestro pecho
No merece entrada;
Dejadme morir
Aquí, a vuestras plantas

Benjamín Fernández y Medina

POBREZA

Ya todo lo he perdido, el nombre y la riqueza,
Las coronas de gloria que he llegado a soñar:
Ahora me llama hermano la mísera pobreza,
Y de mi se avergüenza la altiva vanidad.

Tiré por la ventana mi cuantiosa fortuna
Soñando otra fortuna que había de llegar:
Y al arrojar de mí las cosas, una a una,
El peso de mis alas sentía aligerar.

Con la santa pobreza me vino la bonanza;
Y perdiendo mis bienes su yugo abandoné;
Y al no sentir de nada renacer la esperanza,
Oí a Dios, que decía: "¡Ven, yo te saciaré!".

Luis Guarner
Premiado con la Flor Natural
en los Juegos Florales de Valencia

LA SIEGA

I

Simiente que estás en tierra,
Deja que pase el invierno
Y que florezca la sierra:
El Sembrador que te entierra
Te ama con amor eterno.

II

Tras el tiempo de agonía
Llegará el mes de María
Y por San Juan, la hoz empieza
A segar con alegría
Lo que sembró la tristeza.

LUIS GUARNER

EN CRUZ

Tienen forma de Cruz:
Los pájaros que vuelan,
El mástil que se arbola,
Los pendones que ondean,
Los pinos que echan ramas,
Las sendas que se encuentran,
El fraile que predica,
El barquero que rema,
El niño al ver la madre,
Y el pecador que reza
Con los brazos tendidos
Cual las aves que vuelan.

LUIS GUARNER

SUEÑO DE NIÑO

¡Qué sueño tuve tan dulce
Un día a la madrugada!
Ya hace tiempo, y lo recuerdo
Como si ahora pasara.
Soñé que en cuna de oro
Un bello ángel me arrullaba:
Eran sus ojos azules,
Su cabellera era larga,
Y su cara, cual las flores,
Hasta mis labios rozaba.

Porque durmiese tranquilo
Tañía el ángel una arpa
Llena de nuevas canciones,
Llena de viejas tonadas,
Que manaban claros rayos
Cual del Canigó las aguas.
Terminadas las canciones,
Con besos me despertaba.
¡Era mi madre aquel ángel,
Aquella cuna, su falda,
Y el arpa su corazón,
Aquel que tanto me amaba!

¡Ay! aquella arpa del cielo
Poco después se callara,
Y aún aquellas canciones
Repercuten en mi alma;

Aún mi corazón de él vive,
Aún mi lira de ella canta;
¡Si la llegara a olvidar
Sería una ave sin alas!

Mas ¡ay! el hermoso ángel
Que arrullándome, cantaba
Meciéndome en cuna de oro,
Un día tendió sus alas.
¿Por qué al volar hacia el cielo
En la tierra me dejaba?

LUIS GUARNER

¿QUÉ ES LA POESÍA?

La poesía es ave de los cielos
Que alguna vez desciende hasta la tierra
Y derrama una gota de consuelo
Entre los desterrados hijos de Eva.

Les recuerda el perdido paraiso
Do jugaba el amor con la inocencia,
Y les hace soñar uno mirífico
En el vergel azul de las estrellas.

Ella es el ruiseñor de aquellos huertos,
Sus trinos son divinas cantilenas
Que transportan al pobre, desterrado
Y le dan alas místicas, ligeras.

No se deja encerrar en los palacios,
Ni se deja asombrar por las riquezas,
Mas en el campo entre sencillas gentes
Sus alas de oro y su canción despliega.

Pero cuando ella moduló su cántico
La pobre humanidad no estaba atenta;
El que está distraido en este mundo
¿Cómo podrá escuchar la voz angélica?

Al ave de los cielos no la oye
Quien escucha la voz de la sirena:
El cielo que se mira en la fontana
No se retrata en agua de la ciénaga.

Poetas inmortales muchos fueron,
Mas ninguno alcanzó tanta belleza;
Quien llegase a aprender su dulce ritmo
El águila sería más soberbia.

Mas volando gorjea la avecilla,
Alondra de la dulce primavera,
Que entre las blancas nubes del oriente
Lanza un rayo de notas y se encela.

Yo la llegué a escuchar una mañana,
Bella mañana de mi edad primera;
Yo he llegado a escuchar su canción dulce:
Por eso me es nostálgica la tierra.

Luis Guarner

DANTE

En figura de pura y blanca rosa
A mi vista se abrió la Gloria santa,
De pureza y de amor toda radiosa.

Sus hojas son concéntricas, y canta
En cada una, un alma luminosa,
Cual cuerda de esa cítara que encanta.

Viven del néctar del amor purísimo,
En los divinos campos celestiales
Que enjambró en sus colmenas el Altísimo.

Se anegan en dulzuras eternales,
Pues sois Vos el panal, Jesús dulcísimo,
Y colmena de amores inmortales.

Luis Guarner

SANTA TERESA

Ego quos amo, arguo et castigo.
(Apocalipsis, 3, 19.)

Al jardín se va Teresa,
Al jardín a coger flores,
Para Aquel que tanto ama
Quiere escoger las mejores.

No encuentra por la llanura
Y sube por la ladera,
Y al coger la flor, tropieza
Y tuerce el pie en una piedra.

— ¡Oh Jesús del alma mía,
De Vos espero el socorro! —
A las voces de su amada
El buen Jesús no hace el sordo.

Y alegre se le aparece
Y le calma su dolor.
Las gracias le da Teresa
Con dulces frases de amor.

—¿Permitísteis que cayera
Trabajando en vuestra gloria
—Así pago a mis amigas.
—¡Por eso teneis tan pocas!

Luis Guarner

A MENDIGAR...

A mendigar yo me fuí
Desde el palacio a la ermita;
De la ermita en el umbral
Hallé a la Virgen María:
—Madre, me muero de sed,
Dadme el agua de la vida. —
María me da la mano

Y al sagrario me encamina.
Jesús estaba llorando,
Llorando a lágrima viva,
¡Mas aquella agua de llanto
Se hace vino de alegría!

Luis Guarner

FLORES DE MIRA-CRUZ

Viene del padecer
El gozar,
Como del florecer
El granar.

Cuando entre penas te veas
En las sendas de la vida,
Piensa que cerca habrá rosas
Si te pinchan las espinas.

¡Jesús, qué dulce es sufrir
Por aquel que os sabe amar!
En el cielo he de gozar,
En el mundo he de sufrir.

De coronaros, Señor,
Las estrellas no son dignas,
¿Y con mis muchos pecados
Os corono yo de espinas?

Quien ha vivido en la Cruz
La muerte le da alegría;

Para él, morir no es morir,
Sino principio de vida.

¿Cómo dejaré la Cruz
Si Jesús se queda?
¡Oh Amor, desclavaos Vos,
O clavadme en ella!

El que vive sin dulzura
Morirá sin amargura.

Quien llora su mal aumenta,
Quien canta su mal espanta;
Yo que lo quiero espantar
Siempre estoy canta que canta.

¡Oh dulce Amor de mi amor,
Vida dulce de mi vida,
Hallo en Vos tanta dulzura
Que mi pena se me olvida!

El que no prueba las penas
En el valle de amarguras,
En las alturas serenas
No probará las dulzuras.

La enfermedad que yo tengo,
Bendito quien me la manda;
Pues la enfermedad del cuerpo
Es medicina del alma.

—En los vergeles de Cristo
¿Qué flor cogerías?
—La flor del lirio.

—De las coronas que has visto
¿Cual para tí escogerías?
—La del martirio.

Detrás del monte está el valle,
Tras de la noche la aurora,
Después de la lluvia el sol,
Después de la Cruz la Gloria.

Las alegrías del cielo
Con las lágrimas se compran,
Con las lágrimas de hiel
Que aquí en la tierra se lloran.

Dulce Amor de mis amores,
De las coronas divinas
Que dais a los amadores,
La mía quiero de espinas
Y para Vos la de flores.

La vana gloria del mundo
Pone al hombre alas de cera;
El que sube más arriba
De más alto se despeña.

Desde que planté en mi pecho
La Cruz de Cristo amorosa,
Hallo en las penas placer
Y en cada espina una rosa.

Dichosos los que llorais
En la senda de esta vida,
Pues si con dolor sembrais
Cosechareis alegría.

LUIS GUARNER

A UNA CIGARRA

Nobis cithara pectus.

Escondida entre los pinos
Cantas tú, pobre cigarra,
Mas ¿qué resta de tus cantos
Cuando viene la invernada?

Como tú, cigarra, canto
Al sol que nos achicharra,
Más de volver a cantar
Tenemos aun esperanza.

Volveremos cuando el sol
Nos deshiele nuestras alas:
Tú a la sombra de los pinos,
Yo a las tierras de la patria.

LUIS GUARNER

SAN FRANCISCO

Ved pasar la figura macilenta
De San Francisco, el ángel encarnado,
De Jesucristo aparición viviente
Con clavos de su amor crucificado.

De amor lloran sus ojos; encendida
Su cara está de amor; arde su pecho;

En sus pies y en sus manos lleva impresas
Las santas llagas que el amor le ha hecho.

¿Pero quién le causó esa herida hermosa?
¿Se la hizo la lanza o fué el amor?
¿Qué rayo de qué sol abrió esa rosa?
¿Qué hermosura le abrió ese corazón?

El corazón de Cristo: él le ha enseñado
La angélica locura de la cruz,
Que toda caridad pone en las almas,
Y hace volver los ojos a Jesús.

LUIS GÚARNER

SAN JUAN DE LA CRUZ

San Juan sale del Convento,
Del Convento de Segovia;
Al pasar por el jardín
No se para a coger rosas,
Que un lirio ve más arriba,
Un lirio que le enamora.
El Serafín del Carmelo
Convierte en Carmelo toda
La huerta de su Convento,
Su Convento de Segovia.
Tiene bastantes jazmines,
Bastantes lirios y rosas...
Mas busca la flor del cielo,
De las que aquí no se cortan.
Dejando árboles floridos,

Sube a su nido de roca,
Peñascales hacia arriba
Donde las águilas moran.
Allí las aves descienden
Con sus dulcísimas notas:
Unas saltan de las ramas,
Otras bajan de la gloria:
Canciones cual las que oye
No podrá expresar la boca.
Al Serafín del Carmelo
Tal canción no le enamora,
Pues oye el canto mejor
De una cándida paloma
Que de murmullos del cielo
Llena aquel nido de roca.

Y San Juan la escucharía,
Pero oye un canto mejor:
Y adivina entre sus notas
La dulce voz del Señor:
Su alma es la Sulamita,
Jesucristo es Salomón,
Mas aquel idilio tierno
Se ha tornado de dolor:
Cristo en la cruz enclavado
Le dice lleno de amor:
—"Por las penas que sufriste
¿Qué quieres que te de yo?"
—"¿Quisiera penas y penas,
Cuantas más fuesen, mejor,
Y en premio de penas tantas
Ser de todos el baldón;
Ser por todos humillado
Por agradaros a Vos."

Luis Guarner

ESPERANZA

I

El junco más humilde cuando viene riada
Dice a los otros juncos: "dejémosla pasar;
Agachémonos todos, cuando sea pasada
Nuestras verdes cabezas volveremos a alzar".

II

Ahora viene el invierno que el ramaje deshoja;
Y los olivos, dicen: "dejémoslo venir
Que detrás vendrá marzo trayendo nueva hoja
Y los troncos desnudos tornará a revestir".

III

Jesús al hombre dice: "Invierno es esta vida;
A quien la pierda yo la vida tornaré;
Cuando baje del cielo por la Pascua florida
A quien muera conmigo yo resucitaré".

LUIS GUARNER

CONTRICIÓN

Ante Jesús en la Cruz
Yo avergonzado lloraba,
Viendo pasar mis pecados
Cual desfile de fantasmas.
Viéndome Jesús llorar
Muy amoroso me habla:
"Por pecados de tu cuerpo
Mira el mío hecho una llaga;
Por pecados de tu espíritu
mira padecer mi alma.
Por pecados de tus ojos
Mis ojos vierten sus lágrimas,
Lágrimas que son de sangre
Y me cubren con su infamia;
Y por los de tus oídos
una turba encanallada
Ensordecióme los míos
Con blasfemias y amenazas.
Por pecados de tu gusto,
Por los de tu lengua mala
Yo he sentido sed y hambre
Y probé la hiel amarga.
Por pecados de tus pies
Y por tus malas pisadas,
Mira mis pies horadados
Por clavos que los traspasan.
Por pecados de tus manos
Las mías están clavadas

Que al cielo han colgado el mundo
Como el nido sobre rama.
He recibido la afrenta
De una mano enguantelada
Sobre mi rostro divino,
Por pecados de tu cara,
Y salivas y flagelos
Dolor y golpes de caña.
Por pecados de tu frente
La mía está coronada,
Y son tus malas ideas
Espinas de mi guirnalda.
Y por tus muchos pecados,
A mi corazón que te ama,
De tu odio y de tu amor
Lo ha atravesado la lanza."

Eso dijo en un gran grito
Que repercutió en mi alma
Y hoy todavía resuena
Como terrible lanzada.
Como si me hiriese a mí
Caí en la tierra sagrada;
Mis ojos hechos un mar,
Mi corazón una brasa.

LUIS GUARNER

COMO VOS

Jesús, ya que he vivido en el pecado,
Dejadme, pues, morir en mi dolor;
No quiero en trance tal ser consolado
A no ser el consuelo vuestro amor.

Sin terrenal consuelo en mi agonía,
De amigos y parientes olvidado,
Como moristeis Vos yo moriría
A vuestra Cruz dulcísima abrazado.

LUIS GUARNER

LA CRUZ

Crux est arbor decorata,
Christi sanguine sacrata,
cunctis plena fructibus.

(San Buenaventura)

En este monte encumbrado
El buen Jesús ha plantado
    Bella olivera,
Que al cielo dá fruta hermosa,
Y su raíz poderosa
    Nutre a la tierra.
Porque no sufra sequía,
Su sangre, al morir, vertía
    todas sus venas,
Sus venas y su costado
Que amor y sangre han manado

Y vida entera.
Canto de grata armonía
En su redor, noche y día,
Alzan suave
Nobles y honradas gentes,
Y avecillas inocentes
Que mece el aire.
Revolotean cantando,
Ya subiendo ya bajando
De rama en rama;
Y el que en el árbol anida,
Con voz más dulce y sentida
Alegre canta.
No es el zorzal ni es el gayo,
Ni el mensajero de Mayo,
La golondrina;
Es Jesús crucificado
Que dice al mundo malvado
Con voz sentida:
—Un manzano creció un día,
Quien de su fruto comía
Cayó en la tumba;
Hoy un olivo florece
Quien de su fruto apetece
No muere nunca.
Es el árbol del amor
Del huerto del Creador,
Siempre gallardo;
Un tiempo grana y florece
Y cuanto más crece y crece
es más lozano.
Corderillos de los prados,
Corred, venid exhalados
Aquí a la sombra;
Quien a su sombra llegara

Muy pronto el lobo dejara
    Su presa toda.
Pero yo le cogeré:
Para el que verdugo fué,
    Yo seré oveja;
Por pan el cuerpo tendrá
Por vino mi sangre habrá
    Que amor engendra.
Por que sea el fruto habido,
Doblaré como al descuido
    Las verdes ramas;
Y por que probéis su miel,
En la bella raíz de él
    panal formara.
Allí del amor enciso,
La abeja del paraíso
    escamochea;
Y las almas de los buenos,
Cual serafines terrenos,
    Dulces festejan.
Venid, que la paz os brinda;
Y cuando la muerte os rinda
    Con sueño leve,
Todos en mi soñaréis,
Y mecidos os veréis
    Con canto alegre.
Cuando en el día final
Se pliegue el cielo inmortal
    Cual móvil tienda,
Entonces despertaréis
Y en la Cruz os alzaréis
    A gloria eterna.

FRANC. BADENES DALMAU
Mestre en Gay Saber

JESÚS NIÑO

¡Ah! Qui fos en cell temps myrit
Que Jhesus fo infant petit;
e com tots jorns ab el anás,
ab el estés, ab el jugás!

(Ramón Llull)

A un arroyo de Judea
A lavar la Virgen iba,
De Jesús acompañada,
Sus pobres ropas sencillas.
Hierbecillas de los prados
Bajo sus pies florecían,
Y a su paso la palmera,
Por saludarles, se inclina.
Mientras tanto que ella lava,
A un cerro Jesús subía
Por ver florecer la tierra,
Ya que Mayo se avecina.
Y al ver sierras sin un árbol,
Sin siembras verdes campiñas,
Y el mundo sin fe, las lágrimas
Ruedan ¡ay! por sus mejillas.
Lavaba su santa madre
En el juncal de rodillas;
La ropa que era morena
Blanca sus ropas volvía
Ampo de nieve parece
Cuando la extiende en la riba.
Porque en ellas se mirara,

Las aguas se detenían.
Por más que la Virgen lava,
En Jesús los ojos fija.
Al verle las nazarenas
a Ella dicen sorprendidas:
—Eres, María, dichosa:
A tus blancos pechos crías
Ese palomo del cielo,
Ese lirio que cautiva.
El los espacios nublados
torna claros si los mira,
Y la tierra, en bello Mayo
Trueca, si en ella se fija.
Si así parece un profeta,
Ya mayor, ¿qué no sería?
Mientras El orando está,
Juntas sus manos divinas,
Juegan doquier nuestros hijos
Con infantil alegría.—
Cuando desciende Jesús
A su aprisco se encamina.
Así que le ven, los niños,
A sus juegos le convidan.
—Enseñadme los juguetes
Si es que os place, les decía.
—Son pajaritos de barro.
—Volar les haré en seguida.—
Da una palmada y al punto,
Desplegando sus alitas,
Por aquellas mudas sierras
Y las incultas campiñas,
Van cantando una canción
Triste y dulce a un tiempo, oidla:
—Bellos campos de Judea,

El sembrador que hoy arriba,
Del trigo del que El os siembre
Habrá el hombre eterna vida.
Triste monte del Calvario,
A tí un árbol dará un día
Que cierre el abismo impuro
Y abra la gloria divina.

Franc. Badenes Dalmau

JESÚS Á LOS PECADORES

Venite ad me omnes qui laboratis,
et onerati estis, et ego reficiam vos.

(*Math. XI.*)

Mi corazón de padre amorosísimo
Ved muriendo, de espinas coronado;
¡No llaguéis más el corazón dulcísimo
Que tanto os ha estimado!

Las vírgenes en él se han acogido;
Cobíjate a su sombra, pecador;
Sueña el ángel en ella hacer su nido,
El angel soñador.

Lanzad, lanzad el cáliz de amargura,
Pues célico panal ya os ofrecí;
Si tenéis sed de amor y de hermosura,
Tenéis la fuente aquí.

Doy a la virgen palmas y coronas,
Al joven sueños, música y amor;
Recuerdo y gloria, a viejos y matronas,
Y a los niños dulzor.

Venid; daré consuelo a aquel que llora;
Remedios, al enfermo de salud;
Y daré a todo pecho, desde agora,
Alegría y quietud.

Vivís enamorados de las flores
Que en cáliz halagüeño ofrecen hiel,
Y nadie saborea mis amores
Más dulces que la miel.

Galán apuesto tienen las doncellas,
Abeja el lirio, el huerto ruiseñor;
Yo que hice florecer lirios y estrellas,
¡No tengo un amador!

Por más que abro los brazos noche y día,
En ellos nadie quiérese lanzar;
El circo hallan estrecho todavía,
¡Desierto está el altar!

Brindadme amores, ángeles divinos,
Los del mundo no quieren míos ser;
El trigo que regué con sangre, espinos
Hoy me suele ofrecer.

Ese amor vuestro, que a mi amor no quiso,
¿Cómo Yo hasta la Cruz os seguirá?
Por abriros de nuevo el Paraíso
¿Gustoso morirá?

¿Son mis besos y abrazos dentelladas?
¿Qué os hice yo para dejarme así?
¡Dadme otra vez azotes y lanzadas
Pero no huyais de mí!

Yo soy camino, soy verdad, soy vida;
De hermoso rostro y alma de candor;
Mi yugo es dulce, apenas si es sentida
La carga de mi amor.

A amar y amado ser vine a la tierra
Trocado en recental, muerte sufrí,
¡Yo, el dios de las venganzas y la guerra
Que tronó en Sinaí!

Cuando en carro de fuego a lo profundo
Bajo, tiemblan los cielos de pavor;
El rayo soy, mas para el triste mundo,
El astro soy de amor.

No tengo donde reclinar mi testa;
Todo, menos la Cruz, os dí, mirad;
¿También mi cuerpo y sangre, qué me resta?
¡Si algo queda, tomad.

Tomad todo mi sér, dulce primicia
De la mies que en la Gloria os guardo yo;
¿No volveréis al pecho ¡oh mi delicia!
Que el vuestro infiel dejó?

¿Qué haré si no volvéis? Mas ¿qué podría?
¿Al hijo de mi vida aborrecer?
No: amaros, siempre amaros, eso haría,
Y otra vez perecer.

FRANC. BADENES DALMAU

EL PECADOR A JESÚS

Siempre, al amanecer, con fe os adoro;
Mas al hundirse el sol, ya os olvidé.
¿Quién llorará, Jesús, si yo no lloro,
Ya que como debía no os amé?

Con exceso mi amor doquiera daba,
Doliéndome una gota para Vos;
Los ojos, por no veros ¡ay! cerraba
Cuando sois tan gentil y bello, oh Dios.

De tierra llené el alma que infundisteis,
Y yo, de ella, con ira os arrojé;
Potentes alas de águila me disteis,
Y con ellas de vos más me alejé.

Alegre arroyo de aguas cristalinas,
No pensé que el caudal tuviese fin;
Por caminos del mal buscaba espinas
De Vos huyendo, flor de almo jardín.

Aun hoy que me acogéis y en vuestros brazos
Encuentro amorosísima prisión
Los besos escatimo y los abrazos,
Y aun en el mundo anida el corazón.

Y al escuchar sus cantos de sirena,
Yo, que amor bebo en fuente divinal,
Me vuelvo a atar del mal a la cadena
Que me unía con otro criminal.

Y con pecho cruel os hago guerra,
Altivo en mi soberbia e insensatez;
¡Y no traga este vermes vil la tierra!
¡Y aun, Dios mío, su aliento grato os es!

Teñido en sangre y lágrimas, cual rosa,
Con frecuencia a mi pecho, con fervor
Le dices: —Abreme, paloma hermosa,
Que en torneos luché, por ti, de amor.

Treinta años te busqué, oveja perdida,
Y del pesebre hasta la Cruz subí,
Dejando, cual trofeo, con mi vida,
Tu grillete infernal, colgado allí.—

Oh mártir del amor, Jesús dulcísimo:
Es hora ya que el pecho os sea fiel.
¿Cómo su alma lavar, Señor Altísimo,
Quien hizo escarnio y os vendió cruel?

Llanto de sangre al corazón no oprime,
Ni le enciende el amor de Serafín;
Quiere el alma elevar canción sublime
Y sólo las terrenas canta al fin.

Ya que es mi corazón mundana lira,
Quiero romper sus cuerdas con valor;
Y si por Vos no canta ni suspira,
Salte, también, la cuerda del amor.

Perdí la cuenta ya de mis pecados;
Mas por ellos, Señor, no me arrojéis,
No, de vuestros divinos pies llagados
Que siempre adoraré, si me acogéis.

Yo verteré el ungüento olorosísimo
Que ya al cabello no perfumará;
Y mi abundante llanto, oh mi Amantísimo,
El vanidoso rizo secará.

Goce, sí, goce Juan vuestros abrazos;
Yo, cual la Magdalena, pecador,
Que dejé un día los amantes brazos,
Quiero a tus plantas expirar de amor.

FRANCISCO BADENES DALMAU

LOS TRES VUELOS

Entre la vinya e l' fenollar,
Amor me pres, fe m' Deus amar.

(*Ramón Llull.*)

¡Cómo pasé de la vida
La mañana sin dolor!
Cantos del alma salían
Y de los campos de Dios.
Nacer me sentí unas alas,
Volando de flor en flor;
A las que me sonreían
Las canté de corazón,
Y si el canto desdeñaban
Les daba un ósculo o dos.
De los astros del Empíreo
No distinguía el fulgor,
Y al verlos entre los árboles

De objeto el cantor mudó,
No teniendo flor alguna
Para sus trovas dulzor.
Vi después a las estrellas,
Sin distinguiros a Vos,
Beldad del cielo increada,
Robadora del amor.
Puesto que os veo y abrazo,
A todo doy un adiós,
Que para amar a quien amo
No hay en mi bastante ardor.

José M.ª Carulla

SANTA CECILIA

Cantava l'ocell en lo verger del Amat.

(*Ramón Llull*)

Cantando sola y tocando
En su cámara, Cecilia,
A su voz responder oye
Divinales melodías.
Le dijo entrando su esposo:
—¡Eres, mujer, mi delicia!
Si ella te gusta, mi encanto,
Gózate en mi compañía.
—Tu compañía me place,
Pero mejor la tenía;
Tenía un Angel de Dios
Por quien el alma delira.

—A vislumbrar su Angel bello,
A tu Dios adoraría.
—Bien lo vieras faz a faz,
A aclarar la fe tu vista.—
Confesó luego al Dios-Hombre,
Al Dios-Hombre y a María
En el libro de su alma
Escribiendo su doctrina.
Junto a las aguas del Tíber
Amoroso le bautiza
El jerarca San Urbano,
Y Tiburcio le apadrina.
Limpio de todo pecado,
Torna a ver a su Cecilia;
La encuentra con su Angel bello
Como el sol de Mediodía;
Son sus vestes cual la nieve,
Más que el sol su cara brilla,
Y sostiene dos coronas
De rosas alejandrinas.
—Estas coronas que veis
En el cielo están tejidas
Para adornar vuestras frentes
Bajo el rosal de María;
No las desfloran los aires
Ni la calor las marchita.
Coronas de virgen son:
Con gusto os las ceñiría;
Pero pintadas con sangre
Estarán mucho más lindas.—

José M.ª Carulla

ROSALÍA (1)

Fulcite me floribus, stipate me malis:
quia amore langueo.

(*Cant. II.*)

Temprano al huerto bajó
La Rosalía,
Para claveles coger
Y margaritas;
Halló un infante gentil
Que las cogía:
Y dijo: —Afuera el garzón
Porque son mías.
—¿Qué harás tú con tanta flor,
¡Oh Rosalía?
—Dareselas a Jesús
De mi alma, vida.
—¡Oh! Si las quieres por El,
Yo por ti, amiga.
—Pues si para mí han de ser,
Coged ortigas;

(1) *Rosalía.* La venerable Rosalía Vian, después María Rosa del Corazón de Jesús, vivió en el Convento de la Misericordia de Barcelona, en tiempo de la Revolución francesa; murió en la Casa de la Piedad de Palma de Mallorca en 1832 y está enterrada cerca del altar mayor de la iglesia de la misma casa.

Era hija de un hortelano de los alrededores de Aviñón y en su jardincillo se realizó entre ella y su enamorado Jesús este idilio tierno y afectuoso.

Yo, no dándomelas vos,
    Las robaría.—
Vió que el ramito al tomar,
    Jesús reía;
Y dijo: —Entiendo, Jesús,
    Vuestras caricias;
Por las caricias de amor,
    Os conocía.
Flores dadme a mí, y tomad
    Todas las mías.
—Yo no apetezco más flor
    Que tu alma herida.
—De la vuestra en cambio ¡oh Dios!
    Sí la daría.—
En cambiando el corazón,
    Desfallecida
Quédase y expirar
    Piensa de dicha.
El feliz ruiseñor
    Trina que trina
Pero el traidor, al cantar,
    Todo lo espía.
Entrando la madre allí
    Llora y suspira,
Al hallar entre un rosal
    A su querida.
—Respóndeme: ¿quién te hirió,
    Mi gentil hija?
—Yendo en busca de un clavel,
    Terrible espina.
—Sacará mi áureo alfiler
    La que te pincha.
—Del diamante a ser mejor
    No lo obtendría.

—Luego ¿quién te curará
    Mi gentil hija?
—Estos claveles, que dan
    Hiriendo, vida.—
Sobre su pecho al sentir
    Las flores, grita:
—¿Ya te vuelven a pinchar,
    Mi gentil hija?—
No responde ya su bien
    De amor transida,
Por Él que deja el jardín
    Y sus delicias.
Sonriendo, al escapar,
    Jesús la mira;
La célica mansión
    Goza más dicha.

José M.ª Carulla

MÍSTICOS DESPOSORIOS DE SANTA CATALINA

¿Qué sueño tuvo esa noche
La princesa Catalina?
Soñaba ver a Jesús
En los brazos de María,
Cual perla en anillo de oro,
Como en tiesto clavellina.
Cuando lo vé tan hermoso
A sus brazos lo convida;
Pero al niño no le agrada,
Se vuelve a su madrecita.

La Virgen se ha conmovido
Y llorosa le predica:
—¿No quieres ver, hijo mío,
A la flor de Alejandría?
—Madre mía, en mis jardines
Mejores se cogerían.
—¿Para hacer allí la reina
Qué falta a esta florecita?
—Madre mía, el santo riego
De las aguas que bautizan.—
Al sentir estas palabras
Se despierta Catalina,
Corre a las aguas del Nilo,
El alma allí purifica,
Y más blanca que la nieve
Al palacio se retira.
Tiene el mismo grato sueño
Cuando se encuentra dormida,
Soñaba ver a Jesús
En los brazos de María.
Cuando lo vé tan hermoso
A sus brazos lo convida;
Al buen Jesús ya le agrada,
Baja a sus brazos de niña;
Lo primero que le dice:
—Tú serás la esposa mía;
Angeles tienen el velo,
Vírgenes luces benditas.
Aquí está mi anillo de oro,
Dáme corazón y vida;
El corazón desde ahora
Mas la vidita otro día,
La querré cuando sea grande
Cual las cepas de mi viña.

El corazón amoroso
Aletea de alegría;
Y al sentir esos latidos
Se despierta Catalina.
Al buen Jesús ¡ay! no vé
Mas su anillo lo tenía;
Cuando sólo vé el anillo,
Amargamente suspira:
—Me das tan sólo el anillo
Y a ti Jesús, yo quería;
Para merecerte a ti
Pasaré por llamas vivas,
Por ruedas y por torturas
Hasta entregarte la vida.

Benjamín Fernández y Medina

SANTA CATALINA DE SENA

Vulnerasti Cor meum, soror mea
Sponsa, vulnerasti cor meum.
(*Cant. IV, 9*)

Jesús por esposa quiere
La angelical Catalina
¿Y qué joyas le dará
Sino las que más estima?
En las manos y los pies
Le pone una piedra fina
El carbunclo de sus clavos
Y el rubí de sus heridas.
De esas rosas del amor

Ella elige las espinas;
Mas no tiene suficiente
Y una corona querría.
La corona que consigue
Pone en su frente de niña;
Y al tocar en su cabeza
De sangre estaba teñida.
Por tales prendas de amor
¿Qué le dará Catalina?
El corazón que en su pecho
Como tórtola se cría,
De aquel Astro girasol
Y de aquel campo áurea espiga.
Jesús del pecho lo saca,
Cual de concha perla fina,
Y dá el corazón de un Dios
Por el otro que es de arcilla.

Benjamín Fernández y Medina

SANTA MAGDALENA DE PAZZI

Pati non mori.

¡Oh dulcísima locura
La locura del amor!
¡Y quién como Magdalena
La hubiera en su corazón!
Padecer y no morir,
Morir siempre de dolor.
Viendo el altar solitario
Muy tristemente lloró

Y fué a tocar las campanas:
—Venid a ver al Amor,
Que de nostalgia se muere
El soberano amador.
Como no vienen los hombres
Se queja al ave y la flor:
—Decid, flores y avecillas,
¿Por qué no se ama al Amor?

Benjamín Fernández y Medina

MUERTE DE SANTA GERTRUDIS

Veni de Libano, sponsa mea
(*Cant. IV.*)

Enferma estaba Gertrudis,
Y su mal nadie entendía,
A no ser el buen Jesús
Que iba a verla cada día;
Para los males de amor
Es el amor medicina.
Estando a su lado, dice:
—¿Cómo te hallas, dulce amiga?
—Si me hubieras dicho esposa
Ya curada me alzaría.
—Si quieres mi esposa ser,
Alzate, paloma mía,
Ya viene el mes de las flores,
Deja el invierno la vida,

Escucho tu voz de tórtola,
Veo florecer tu viña.
—Para ser a ti más grata
¿Qué color me vestiría?
—El color del lirio blanco,
La flor por mi preferida.
—Y las joyas que me ponga,
¿Serán de oro y perlas finas?
—Del oro del sol naciente,
De perlas que el cielo cría.
—Debajo de mis ventanas
¿Quién canta al son de la lira?
—Coro de Angeles y Vírgenes
Que mi padre nos envía,
El cortejo de la gloria,
Trae flores y armonías,
Y la canción que nos canta
Del mundo es desconocida.
"Vente, del Líbano, esposa,
Ven pronto a mí, esposa mía,
Que yo soy la flor del campo
Si tú el lirio que entre espinas
Ha nacido; y si jardín
Cerrado es, amiga mía
Tu corazón, yo soy fuente,
Fuente que lo regaría;
Al huerto de incienso vamos
Y a los montes de la mirra.
Vamos, esposa, el cortejo
Espera nuestra salida;
Del cielo se abren las puertas,
El altar ya se ilumina,
Te esperan los serafines,
Mi dulce madre te invita

Para darte una corona
De rosas y margaritas;
Ven y serás coronada,
Del Líbano ven, amiga.

BENJAMÍN FERNÁNDEZ Y MEDINA

SANTA MARÍA MAGDALENA

Maria autem stabat ad monumentum,
foris plorans.

(*Joan. XX.*)

Al entrar al monumento
Lloraba la Magdalena,
Y en la tumba de Jesús
A dos ángeles contempla,
Vestidos los dos de blanco,
Uno en cada cabecera.
Le hablan dulcemente así:
—¿Por qué lloras Magdalena?
—Se han llevado a mi Señor
Y yo lloro por su ausencia.
Mientras dice estas palabras
Sus ojos buscan doquiera
Al Amado, aquellos ojos
Que llorosos se asemejan
A cielo que está nublado
Y que nunca se serena.
Ve de pronto un jardinero
Que afanoso planta y riega;

—Jardinero, si has hallado
Al que busco yo con pena,
Al amor de mis amores,
dime ya, dónde se encuentra;
Dime ya dónde lo has puesto,
Que lo haría dulce presa,
Lo rociarían mis lágrimas,
Lo enjugarían mis trenzas.
¡Estoy delante de ti
Y me buscas, Magdalena!
—¡Ay jardinero de mi alma,
Dichosos mis ojos sean!
—No estoy cual quieres de gloria
Vestido, estoy de faena.
—Te quiero de jardinero,
Y mi alma riego desea.
—¿Qué virtud quieres que plante?
—La del amor que es tan bella.
—La del amor ya la tienes
Y de todos es la reina;
En el corazón do nace
Presto ríe la Primavera
Y en el vergel donde se halla
No hay virtud que no florezca.—

Benjamín Fernández y Medina

EL LECHO DE ESPINAS

In lectulo meo per noctes quæsivi quem diligit anima mea: quæsivi illum et non inveni.

(*Cant. III.*)

En lecho de flores
Tenerlo creía,
No lo tengo, no,
Pues soñado había,
Si amor no viniera
Yo me moriría,
Si el amor no viene
Yo muero en seguida.
Lo busca mi brazo
Y mi voz lo invita:
Do estás, Amador,
Manojo de mirra;
Decidlo si os place
Que acuda solícita.
No hay sueño en mis ojos
Si el brazo no os liga,
Cuando Vos huís
Se va la alegría.
Yo saldré a buscaros
Como sierva herida
Que busca la fuente,
Fuente de agua viva:
Encuentro hombres de armas
Que rondan la villa:
—¿Vísteis al Amor

Dueño de mi vida?
El manto quitáronme
Dejáronme herida;
Mas ¡ay! de sus golpes
Yo no me dolía
Sintiendo el dolor
De más suave herida.
Más lejos un niño
Mi gemir oía.
Lo vi en una cruz
Do hablándome expira,
Clavadas sus manos
Con crueldad impía,
Clavados sus pies;
Y con la divina
Cabeza rodeada
De agudas espinas.
Todos sus gemidos
Yo los entendía:
Si amor no viniera
Yo me moriría,
Si el amor no viene
Yo muero en seguida.
Mi corazón viendo
Su muerte, suspira;
Me abrazo a la cruz
Cual cepa de viña.
Jesús ya no quiere
El lecho que había
Formado con flores,
Lo quiere de espinas.
Si en ese me aceptas
También dormiría.
Clavadas mis manos

Llenas de caricias,
Clavados mis pies;
Rodeada de espinas,
Agudas, hirientes,
La cabeza mía;
Y mi corazón
Que por ti suspira,
Pasado por lanza
Que lleve la vida.

BENJAMÍN FERNÁNDEZ Y MEDINA

EL LECHO DE FLORES

Lectulus noster floridus.
(*Cant. I.*)

Si antes guardaba ovejas
Hoy no las guardo, no,
Que se van una a una
Detrás del Amador.
Detrás de mis ovejas
También iría yo,
Pues su primer ojeada
Me hirió en el corazón,
Y cuando me hubo herido
En un bosque se entró.
Lo sigo por el rastro,
El rastro de su olor;
Lo busco y no lo encuentro,
Ni acude a mi clamor.

Si encontráseis, doncellas,
A mi retoño en flor,
Decidle que en la sombra
Muero de mal de amor;
Si él no viene a curarme
Cura no quiero yo.
¿Sabéis al mediodía
Do frescura buscó,
Con su cordero en brazos,
Hermoso como el sol?
Si el labio no lo osara
Diría el corazón.
—¿Vuestro cordero en brazos
Y la amadita, no?
Tengo un nido de flores
Formado en el verdor,
De flores y hojas verdes
Es el nido de amor;
Los pajarillos cantan
Volando en derredor:
Y yo que sola vivo
No canto ¡ay de mí! no.
Ellos están alegres
Y triste lloro yo.
Alegre cantaría
Si me sonrieseis Vos.—

Benjamín Fernández y Medina

SANTA TERESA DE JESÚS

Et collocavit ante paradisum voluptatis Cherubim, et flammeum gladium.

(*Genes. m.*)

Desde su trono de gloria
Te vió el buen Jesús a ti,
Te vió cuando por El ibas,
Mártir de amor, a morir,
Y a daros más dulce muerte
Envió armado un serafín
De finísima saeta
Con que el pecho os ha de abrir.
El buen Jesús pronto baja
Como un Rey a su jardín,
Y de tan enamorado
Os habla en seguida así.
—¿Dulce amor, cuál es tu nombre?
—El que más me agrada a mi
Es Teresa de Jesús.
Quiero ser toda de ti.
—Yo soy Jesús de Teresa
¿Qué me quieres tu pedir?
—Amaros, Jesús, amaros,
Penar y por vos morir.
—Teresa, de no haber cielo
Lo hiciera sólo por ti.
—Jesús, aunque un cielo tengas
¿Por qué no haces otro en mí?

—Si quieres que un cielo haga
Algo te debo advertir:
No hablaras más a los hombres
Sino a ángeles y a mí.
Del corazón de Teresa
Hizo un celestial jardín
Dónde hay fuentes olorosas,
Rosas y otras flores mil:
Sus heridas son las fuentes
Y las rosas; y está allí
El árbol de vida, que áureos
Frutos ha de producir.

. . . .

Tú que velas en la puerta,
Serafín, buen Serafín,
No hay porqué asestarle flechas
Al que Dios ya quiso herir;
Y si este edén El vigila
La sierpe no ha de dormir.
¡Ah si tu flecha dorada
Me la clavaras a mí!

Benjamín Fernández y Medina

MARINA

Poesía escrita en el Golfo de las Yeguas, después de dar sepultura eclesiástica en el mar a una niña de ese nombre muerta poco después de nacer.

Hoy, un despertador toque de salva
En la nave se oyó.
¿Es que el lucero que dormía en el cielo
A la tierra cayó?

Como él, madrugadora una niñita
Muy rosada nació.
El sol envidia su bonita cara,
La luna su color.

Ah, bendita de Dios, ven a mis brazos,
Palomita sin hiel,
Tu nuestros pasos guiarás en vuelo
Hacia el ansiado edén.

Porque no llores, junto a tu cunita
tu madre cantará;
Porque el cielo no extrañe que has dejado
Sus ojos sonreirán.

Queremos de bruñida madreperla
Un brazalete hacer,
Rosa gentil que el sol ha despertado
En florido vergel.

Estrellitas del mar para tus juegos
Y un arpa de coral
Que sea de nuestras penas medicina
Y aduerma el temporal.

Arriba, marineros, con banderas
Del más vivo color,
¡Unid con iris de ligeras flámulas
Gallardetes en flor!

Lleno el cielo de músicas y cantos
Para el bautismo está;
Como un cisne sus alas bate el buque
Y se oye repicar.

Mudo, como el cordero, el mar escucha
La sagrada oración
Y la bóveda azul de las palabras
Quiere ser tornavoz.

Al caerle del hueco de una concha
El riego celestial,
El nombre tan gracioso de Marina
Le puso el capitán.

... ...

La madre en desvarío oye cantares
Y empieza a suspirar.
¿Si será que los ángeles del cielo
La vienen a buscar?

Sí, porque sus miradas en la altura
Persistentes fijó
Y entre tantos que en torno están llorando
Ella alegre sonrió.

El frío labio, aun decir parece:
"Mi muerte no lloréis
¿Por qué en tan corto viaje despedirnos
Si en el puerto estaré?"

Tu amor, con tu gorrita amortajada
Te quiso ver volver;
Y que cuna y sepulcro en una onda
Tu vieras a la vez.

La tierra para su ángel te deseaba
Para sirena el mar;
Mas dijo Dios: quiero esta flor que es mía
Y la quiero en mi altar.

Sin ver la tierra y con aquel que te ama
Te vuelas al edén,
Ay, de este mar amargo cual la vida,
Al mar de olas de miel.

Ah, quién tuviera esas tus alas blancas,
Gaviota del azul,
Para decir al mundo y a sus pompas
Adiós, cual lo haces tú.

Benjamín Fernández y Medina

ÍNDICE

Ptas. 1,50

